

La trilogía del Erizo-zorro

Redes globales, trayectorias nacionales y dinámicas regionales desde la Periferia

1. FUNDAMENTACION

1.1. Contexto de transformaciones

Vivimos una era de profunda transformación de la sociedad capitalista. La aguda crisis financiera disparada en 2008 parece representar una clara necesidad de redefinición a la saludable y expansiva dinámica experimentada por el mundo desarrollado desde la posguerra y luego de la crisis desatada en los 70s.

No hace tantos años, se afirmaba con escasa resistencia, la consolidación de la tríada en la cual Europa, EEUU y Japón reafirmaban la posición hegemónica en el orden global (Ohmae, 1985). Pocos centros académicos y pronosticadores de turno en las ciencias sociales parecían dispuestos a desafiar esta estructura, no sólo altamente jerarquizada, sino reafirmadora del papel protagónico de los países centrales.

Sin embargo, aunque con origen en las últimas dos décadas, ha sido particularmente bajo los diez primeros años del nuevo siglo en que se ha hecho visible la gestación de un nuevo ordenamiento geo-político y geo-económico del capitalismo, que obliga a redefinir lecturas que han sido hasta hace poco dominantes, al tiempo que dispara un conjunto importante de interrogantes.

La palpable ralentización en el crecimiento de los países desarrollados, ha convivido con un visible y creciente dinamismo de lo que desde el centro del sistema mundo capitalista se ha denominado el “Sur Global”. En tal contexto, la crisis del 2008, más que una crisis estrictamente financiera, reflejó un proceso de cambios estructurales que agrega cuestionamientos a la capacidad hegemónica de Estados Unidos y, más genéricamente, interroga sobre la capacidad del conjunto de países desarrollados para estructurar el orden global. Ha contribuido a ello indudablemente la consolidación del liderazgo de Asia desde los 80s como nueva cabecera dinamizadora del sistema mundo, primero a través de Japón y luego, a partir de los 90s, bajo la avasallante irrupción de China que, a juicio de algunos, coloca progresivamente al gigante asiático como “la unidad” que disputará “el relevo” en la hegemonía del nuevo ciclo de acumulación (Arrighi, 2007). Sin embargo, aún bajo el palpable ascenso de China (Minqui Li, 2008), dicho relevo no resulta inminente, sino envuelto en un escenario complejo en el que la decadencia americana no parece precipitarse con la celeridad que algunos pronosticaron (Fiori, 2008), a su vez que la emergencia de China parece posicionarse más bien como un doble y dependiente polo del dinamismo global (Medeiros, 2006).

En tanto el dinamismo de China no resulta aislado de un inédito protagonismo del Sur

Global, el emergente es un mundo con estructura multipolar, protagonizado en primer lugar por otros –grandes- países que forman el selecto grupo de mega-unidades nacionales aglutinadas en torno a los BRICs (China, India, Rusia, Brasil, Sudáfrica), así como otro grupo de unidades nacionales que destacan no por su tamaño, sino por su dinamismo. En conjunto, todos esos países representan esencialmente, y con raras excepciones, el Sur Global.

No obstante, esta novedosa –y en cierta medida auspiciosa- realidad, no debe confundirse con la emergencia de un mundo menos jerárquico y desigual. En tal sentido, por un lado perdura, casi sin alteraciones, la configuración de la estructura centro, periferia y semi-periferia (Mahutga, 2006); mientras que, por otro lado, se recrean nuevas formas social y espacialmente desigualatorias y subordinantes al interior del ahora dinamizado y dinamizante Sur Global, producto de trayectorias históricas –nacionales y macroregionales- diferenciadas.

Todo el emergente geopolítico y geo-económico que hemos resaltado previamente, se enmarca dentro del complejo proceso de reestructuración y re-escalonamiento espacial y organizativo-funcional operado por el capitalismo, así como en el desarrollo de especificidades y nuevas interrelaciones asumidas por sus tres escalas: global, nacional y regional/local. Lejos de formar compartimentos estancos, estas dimensiones aparecen mutuamente inter-penetradas y en constante redefinición.

La emergencia de una dinámica globalizadora que ha puesto inéditamente a operar al capitalismo a escala global en tiempo real (Castells, 1997), ha conllevado una redefinición del papel de las jerarquías nacionales y sus Estados, sin por ello diluir el estratégico campo de intervención de estos últimos (Dicken 1998, 2005; Jessop, 2002), al tiempo que ha reposicionando estratégicamente el papel que le cabe a las regiones y a las diferentes formas de desarrollo sub-nacional (Scott y Storper, 2003; Ohmae, 1995; Mc Leod, 2001).